

Tema central

Afirma Carmen Barvo:

“EL ENFOQUE TRADICIONAL DE ENSEÑANZA EN LE

HENRY SÁNCHEZ R.
EDITOR MAGAZÍN AULA URBANA

Carmen Barvo es una de las figuras destacadas del sector bibliográfico nacional. Directora ejecutiva de Fundalectura desde 2001. Periodista por la Pontificia Universidad Javeriana, Barvo ha sido propietaria, gerente de librerías y editora.



La SED propone en el Plan Sectorial de Educación 2008-2012 orientar el aprendizaje de la lectura y la escritura como herramienta que permita a los estudiantes leer y producir textos e imágenes como medio para construir la apropiación social del conocimiento. ¿Qué opinión le merece este enfoque?

Por supuesto que la lectura y la escritura son recursos para la vida, eso es la verdad revelada. Pero, ¿cómo abordarlas pedagógicamente de ese modo? El problema es cómo lograr que verdaderamente se conviertan en recurso, no sólo para la materia de lenguaje o de español, sino para todas las áreas del conocimiento.

¿Cómo logramos eso?

Voy a poner como ejemplo el proyecto Palabrario, en el que trabajan Fundalectura y la Fundación Corona desde hace dos años, en cinco municipios de Cundinamarca. Este proyecto va de preescolar a tercer grado y son justamente estos los grados donde se proporcionan las herramientas fundamentales para el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Primero que todo, reivindicamos la importancia de la lectura en voz alta. Se ha probado que es el método más sencillo, directo y económico para incentivar el deseo de los niños por el lenguaje, por los relatos, por las experiencias suyas y de los demás. Es una de las vías de comunicación más importantes que pueda existir.

Hemos descubierto en esta labor, que los niños no escriben para el maestro, escriben para sí mismos. Les gusta hablar y escribir acerca de sus experiencias y no sobre la tarea que les impone el maestro.

Eso es algo que, por supuesto, los maestros saben mucho mejor que nosotros. Pero, hay aquí un elemento importantísimo, y es que el maestro intencionalmente genere un diálogo con los niños, en el que ellos hablen sobre los efectos y emociones que les produjo determinado texto; y no limitarse a identificar el personaje principal, la trama, el nudo y el desenlace; no, no..., es necesario trascender esa visualización y llevar la experiencia al terreno de las emociones, de la vivencia de los niños. Por medio de los diarios que llevan los niños sobre sus lecturas, nos enteramos de que todo lo que escriben trasciende ese enfoque mecánico en que se ha basado tradicionalmente la enseñanza de la lectura y la escritura.

Plantea usted que debe rescatarse la oralidad en la relación entre maestro y alumno...

Más exactamente, rescatar la lectura en voz alta, pues la oralidad siempre está presente.

... Sí, lo que deseo preguntarle es cómo podemos concretar el concepto de la lectura en voz alta en un contexto cultural que cada día es más visual.

No me dan miedo los medios electrónicos; lo que se debería hacer es incorporar esos medios a la lectura y a la escritura, porque lectura y escritura son medios de expresión que el niño tiene que manejar muy bien; porque, como decíamos al principio, son herramientas para la vida, recursos para llegar a, no son un fin en sí mismos.

Me encanta que surja la oferta de otros medios como televisión, radio y telefonía celular, que es un medio de comunicación accesible a todos. Cuando los niños en el aula hablan de programas de TV y el maestro aprovecha esa coyuntura o ese recurso para que el niño escriba su apreciación, o lo transforma en tema de conversación en clase; usar de ese recurso puede brindar magníficos resultados en el aprendizaje.

No hay que temer a los otros medios, porque los contenidos de todos esos medios están enriqueciendo el proceso, y se transforman en inspiración para la escritura.

Son encrucijadas tecnológicas y culturales que se presentan a lo largo de la historia con la aparición de nuevas tecnologías; sucedió con la radio y la televisión, pues se creyó que el medio novedoso “mataría” al existente, lo que no sucedió.

Es así, porque de otro modo, ¿qué haríamos, por ejemplo, sin el teatro, suprimido por el cine?, una expresión artística que viene de culturas tan antiguas y prestigiosas como la griega no podía extinguirse sin más.

El enfoque de la escuela tradicional, donde la lectura y la escritura son simplemente áreas del lenguaje, y la nueva perspectiva multifuncional, donde son herramientas para la vida, ¿se oponen?, ¿se complementan?

Creo que el enfoque tradicional de enseñanza en lectura y escritura está mandado a recoger y empobrece intelectualmente. Cuando se piensa que se puede introducir en la clase de matemáticas una historia muy divertida sobre la materia, o unos juegos matemáticos donde están involucrados la lectura y la escritura, ello enriquece muchísimo el aprendizaje; lo mismo pasa si incorporamos la música. Encontramos así una enseñanza multidisciplinaria; ésa es una escuela moderna, con enfoque que enriquece al maestro y al estudiante, a todo el sector educativo.

LECTURA Y ESCRITURA ESTÁ MANDADO A RECOGER¹



Fotografía cortesía de Fundalectura

Carmen Barvo, Directora ejecutiva de Fundalectura

Si tenemos en cuenta estas dos concepciones opuestas, ¿de qué manera podría fortalecer la escuela ese cambio conceptual hacia la multidisciplinariedad en la lectura y la escritura?

En todos estos procesos con la escuela, lo primero que trabajamos es la historia personal de cada cual en materia de historia lectora. Todos tenemos una historia lectora, que cuenta de donde venimos, qué canciones nos cantaron en la niñez, qué nos narraron, que fue lo primero que leímos.

La historia lectora es uno de los ejercicios más apasionantes que hay en la construcción de un individuo. Es algo que hacemos en todas nuestras capacitaciones a bibliotecarios, porque a veces la gente cree que no es lectora y que no ha adquirido experiencia en el tema; pero cuando se empieza a indagar en lo más profundo, se recupera la oralidad, una fase importantísima.

Creo que el proceso tiene que comenzar por allí; por cómo se ve el maestro como lector; y cómo se ve la escuela misma. Ese es un primer elemento de identificación, porque solamente puede transmitirse lo que se es. Posteriormente, debe trasladarse a los niños el interés por la lectura y la escritura, por el afán de saber.

Qué desafíos percibe usted en la enseñanza de la lectura y la escritura frente a las nuevas tecnologías? La Encuesta¹ afirma que el crecimiento entre 2000 y 2005 en la población lectora del hábito de lectura en Internet fue de un asombroso 152%.

Cuando se publicaron los resultados de la Encuesta, las instituciones participantes quedamos muy sorprendidas; obviamente, ya que somos un país que apenas se pone al día en tecnología para Internet.

Tal resultado llamó mucho mi atención, pero hay que precisar que, a más lectura, más uso de Internet, y viceversa. Eso es algo que hay que profundizar dentro de la Encuesta.

Por otra parte, los muchachos de ahora parecen nacer “dotados” para navegar Internet, se sienten muy cómodos allí. Entonces, considero mucho a los maestros –que pertenecen a la generación “no conectada”– y deben orientar al alumno. Esta enseñanza es un reto para el maestro, y el mayor de ellos es saber cómo guiar a los muchachos en el uso de dicha herramienta; ya que aun con el uso de medios digitales persiste el analfabetismo si no se estimula a los chicos a profundizar en temas e intereses; pues Internet abre y da acceso al universo conocido.

Cómo califica usted la incidencia de BiblioRed en la promoción de los hábitos de lectura en la Capital.

Me parece de gran importancia: cuando pienso en lo que era el sistema de bibliotecas públicas de Bogotá antes del año 2000 y en la actualidad, percibo dos ciudades distintas. BiblioRed es modelo para el país. Cuando se construyeron las tres primeras grandes bibliotecas, quienes trabajamos con el libro, la lectura y la biblioteca, nos preguntamos, “¿Y qué vamos a hacer con estos elefantes blancos?” Pues, no hubo tal; las bibliotecas se convirtieron en impresionantes polos de desarrollo de la ciudad.

La gran sabiduría de BiblioRed, de la SED y de la Alcaldía Mayor consistió en integrar a la comunidad, en la innovación constante y en buscar soluciones a las necesidades de los bogotanos en materia de lectura.

Durante el desarrollo de estrategias como el programa Leer en familia, nos hemos dado cuenta que las familias adoran ir los sábados a las bibliotecas a leer, porque además encuentran que los orienta y existe una preciosa oferta de libros.

Según la Encuesta mencionada, entre 2000 y 2005 hubo retroceso en el número anual de libros leídos por los colombianos. ¿Podemos hablar de crisis en el gusto por la lectura en Colombia?

No, no lo creo así. Bajó el número de libros leídos promedio al año; y aquí entramos en las honduras de la estadística. Sucede que, por refinar demasiado la Encuesta, las instituciones participantes separamos en el cuestionario los libros de otros materiales de lectura; y esos otros materiales terminaron significando 14 % del total de lectura; creo que ahí se “perdieron” muchos libros.

Esto lo digo, no por justificar unos resultados, pero sí por buscar explicaciones, dado que me consta, por el acceso a los proyectos y el uso de los programas en lectura, que hay actualmente en Colombia más lectura que la que teníamos en el año 2000, pues hay más oferta. De pronto, lo que hicimos fue desagregar tanto la información que cometimos el error señalado; pero sí creo que hay actualmente más interés en la lectura entre los colombianos.

¿Es costoso el libro en Colombia?

No es costoso el libro de producción nacional; el importado sí lo es, en especial si viene de Europa, por el alto valor del euro.

¹ Encuesta sobre hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia, 2005; aplicada por el DANE en la Encuesta continua de hogares.